



COLABORACIONES

DIFERENCIAL SEMANTICO Y ACTITUDES

UN ESTUDIO SOCIOLOGICO ENTRE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO

SANTOS SANCHEZ SALOR

Avilés



n 1957, OSGOOD, SUCI y TANNENBAUM publicaron (1) el resultado de sus investigaciones sobre una técnica destinada a medir el significado de las palabras, que se conoce con el nombre de «diferencial semántico». La hipótesis subyacente es la de que el significado de una

palabra incluye para un individuo no sólo la significación más patentemente denotativa, sino también otros componentes más sutilmente connotativos, menos fácilmente describibles, y que son los que realmente interesan al psicolingüista. El propio Osgood es considerado como uno de los pioneros de la psicolingüística.

La medida de esos elementos connotativos del significado es obviada, entre otros métodos de escalamiento, por el diferencial semántico. El sujeto tendrá que proporcionar una serie de calificaciones cuantitativas de una palabra en diversas escalas de adjetivos bipolares. La «significación» de ese término para una determinada persona será dada por el perfil resultante en las diferentes escalas de adjetivos.

La investigación semántica a que hacemos referencia es fruto de un largo proceso de maduración. La inicia Osgood ya en 1952, en consonancia con estudios previos en materia de cinestesia y de medición de los estereotipos sociales (2). Pero en aquella época faltaba aún todo el trabajo de análisis de factores, fundamental para la selección de las escalas que hayan de emplearse en el dife-

rencial semántico, así como las diversas comprobaciones de su validez, fiabilidad... necesarias a la hora de estandarizar cualquier test.

Los resultados de ese análisis factorial se publican en 1955 (3). A través de las calificaciones de muchos objetos en esas escalas de adjetivos bipolares, Osgood y Suci descubrieron tres factores generales: el factor *valorativo*, que satura intensamente las escalas «bueno-malo», «valioso-sin valor», «agradable-desagradable», «bello-feo»...; el factor de *potencia*, que satura las escalas «fuerte-débil», «grande-pequeño», «pesado-ligero»...; y el factor de *actividad*, que satura las escalas «activo-pasivo», «rápido-lento», «agresivo-no agresivo».

De los tres factores, el valorativo, es, sin duda, el más relevante, por cuanto mide la valencia de los diversos componentes de una actitud. De ahí que, promediando los puntajes de calificación de una muestra en las escalas más saturadas de ese factor valorativo, podremos medir cuantitativamente la positividad o negatividad de su actitud frente a un determinado objeto.

De los tres componentes que se asignan a las actitudes: cognoscitivo, sentimental y reactivo, Osgood y sus colaboradores afirman que su test mide la valencia de los dos primeros. No obstante, ellos mismos sugieren que la validez predictiva de las calificaciones de su escala puede aumentar, combinando los puntajes de la dimensión valorativa con los correspondientes a las dimensiones de potencia y actividad. Con ello se insinúa la posibilidad de detectar el componente reactivo o inclinación a actuar de una manera determinada frente al objeto de una actitud.

(1) OSGOOD, C.E.; SUCI, G.J. y TANNENBAUM, P.H. *The measurement of meaning*. Urbana: Univer. of Illinois Press. 1957.

(2) OSGOOD, C.E. *Curso superior de psicología experimental*. Trillas. México, 1971, pág. 950.

(3) OSGOOD, C.E. y SUCI, G.J. *Factor Analysis of meaning*. J. exp. Psychol., 1955, 50, 325-338.

En el mismo estudio, antes reseñado, procedieron a la comprobación de la validez y fiabilidad del test. Para ello, se pidió a un grupo de sujetos que valoraran a los negros, a la iglesia y a la pena de muerte, utilizando las siguientes escalas bipolares: hermoso-feo, valioso-sin valor, agradable-desagradable, limpio-sucio, bueno-malo. Por otra parte, se midieron esas mismas actitudes en los mismos sujetos, valiéndose de las escalas de Thurstone, clásicas en el ámbito de la psicología social (4). Las correlaciones entre ambos tipos de escala oscilaban de 0,74 a 0,82, y en ningún caso eran significativamente inferiores a los coeficientes de fiabilidad de la escala de Thurstone.

A la vez, y para una mayor comprobación de la validez del diferencial semántico, se compararon los puntajes obtenidos en las escalas de este último con los obtenidos en las escalas de Guttman, técnica conocida en la medida de las actitudes (5). En este caso se trataba de la actitud de los sujetos frente a la rotación de cosechas. Se obtuvo una correlación de Spearman de 0,78. Es, pues, evidente que ambas escalas medían lo mismo.

No menos positivos fueron los resultados de comprobar la fiabilidad del test de Osgood. Aplicando el método *test-retest*, la fiabilidad de los puntajes de actitud hacia los negros, la iglesia y la pena de muerte era de 0,87, 0,83 y 0,91, respectivamente.

Concluyendo; dado que las escalas de Thurstone y Guttman se encuentran suficientemente estandarizadas y, teniendo en cuenta la alta correlación positiva entre estas escalas y las de Osgood, se puede asegurar que el diferencial semántico cumple sobradamente con los requisitos de validez, y por ello es apto para medir lo que intenta medir, las actitudes.

Otro tanto podemos decir de su fiabilidad, dado el coeficiente de correlación altamente positivo entre los resultados de la primera aplicación del test y su repetición posterior, según acabamos de comprobar.

Y hasta aquí Osgood y sus colaboradores. Juzgamos conveniente la inclusión de estas notas introductorias, con miras a justificar la segunda parte de este trabajo.

★ ★ ★

Durante el curso académico 1977-78, el Seminario de Filosofía y Psicología del I.N.B. Femenino «Menéndez Pidal», de Avilés, decidió realizar un estudio de actitudes entre el alumnado del mismo. A fin de que la muestra —ya de por sí numerosa, alrededor de 1.100 alumnas— fuera más representativa, se contactó con el I.N.B. Masculino «Carreño Miranda» y el I.N.B. Mixto «Virgen de la Luz» de la misma localidad. Un equipo conjunto de estos Centros estuvo reunido para estudiar y elaborar la prueba. Se pensó aplicar un método de escalamiento, tipo diferencial semántico, quizás porque no parecía excesivamente complejo a la hora de computar e interpretar los resultados. Por otra parte, la idea había surgido en el con-

(4) Cfr. KRECH, CRUTCHFIELD y BALLACHEY: *Psicología Social*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1965. Pág. 161.

(5) Cfr. KRECH, CRUTCHFIELD y BALLACHEY. *Obra citada*. Pág. 165.

texto del estudio sobre «Comunicación y Lenguaje» —Técnicas para la medida del significado de las palabras—, desarrollado en la programación de «Filosofía» del tercer curso de B.U.P.

El elenco de conceptos, cuyo significado connotativo se consideraba más oportuno conocer fue el siguiente: anticonceptivo, autoridad, droga, experiencia prematrimonial, iglesia, inmortalidad, matrimonio, padres, política y profesor. Ello nos permitiría detectar las actitudes del alumnado respecto a tales temas. La selección de esos términos no obedece a ningún criterio previamente establecido. Se decidió sencillamente en base a nuestra intención de sondear problemas religiosos, éticos, políticos, sociales... frente a los cuales pensábamos que los alumnos se hallarían mayormente motivados, positiva o negativamente.

Un segundo paso fue determinar qué escalas de adjetivos bipolares resultarían más aptas y relevantes para el estudio del elenco propuesto. Después de un breve repaso de las escalas más conocidas, se establecieron los siguientes adjetivos: bueno-malo, hermoso-feo, favorable-desfavorable, agradable-desagradable, valioso-sin valor, moral-inmoral, apetecible-repugnante, triste-alegre, dulce-amargo, activo-pasivo, abierto-cerrado, agresivo-no agresivo, fuerte-débil, grande-pequeño, seguro-peligroso.

DATOS PERSONALES:

EDAD:años;meses.
 SEXO: V H (rodear la letra correspondiente con un círculo)
 LUGAR DE RESIDENCIA HABITUAL
 PROFESION DEL PADRE
 CENTRO DONDE CURSO EGB: ESTATAL NO ESTATAL (subrayar lo que proceda)
 CURSO GRUPO.....

ESCRIBE DEBAJO LA PALABRA QUE TE INDIQUEN:

.....

BUENO	: : : : : : : : :	MALO
HERMOSO	: : : : : : : : :	FEO
FAVORABLE	: : : : : : : : :	DESFAVORABLE
AGRADABLE	: : : : : : : : :	DESAGRADABLE
VALIOSO	: : : : : : : : :	SIN VALOR
MORAL	: : : : : : : : :	INMORAL
APETECIBLE	: : : : : : : : :	REPUGNANTE
TRISTE	: : : : : : : : :	ALEGRE
DULCE	: : : : : : : : :	AMARGO
ACTIVO	: : : : : : : : :	PASIVO
ABIERTO	: : : : : : : : :	CERRADO
AGRESIVO	: : : : : : : : :	NO AGRESIVO
FUERTE	: : : : : : : : :	DEBIL
GRANDE	: : : : : : : : :	PEQUEÑO
SEGURO	: : : : : : : : :	PELIGROSO



Se puede apreciar que hay un predominio de escalas saturadas del factor valorativo, ya que, según apuntábamos anteriormente, resulta el más adecuado para medir la valencia de los componentes cognoscitivo y sentimental de las actitudes. No obstante, siguiendo la sugerencia del propio Osgood, se incluyeron también escalas relativas al factor potencia y actividad, con miras a disponer de una mayor información y detectar los posibles componentes reactivos de algunas actitudes. Posteriormente, al computar los resultados, se comprobaría la especial relevancia de estas escalas en algunos de los términos estudiados.

Es evidente que no todas las escalas son igualmente relevantes para todos y cada uno de los conceptos objeto de la investigación. Ya de antemano se juzgaba que determinados adjetivos bipolares habrían de resultar irrelevantes para la medida del significado connotativo de ciertas palabras. Y después lo constataríamos al observar un elevado tanto por ciento de puntajes neutros para determinados temas en algunas de las escalas que saturan los factores de potencia y actividad. Pero elaborar un conjunto de escalas relevantes para cada uno de los términos supondría complicar excesivamente la prueba, teniendo además en cuenta los escasísimos medios presupuestarios de que se disponía.

Las instrucciones que se dieron a los sujetos de la prueba fueron las convencionales en este tipo de tests. Como se sabe, cada una de las escalas consta de un *continuum* de 7 puntos de positividad-negatividad, según que los puntajes se acerquen más o menos a cada uno de los extremos de la escala. El punto central es el neutro, e indica que el concepto a medir se relaciona con ambos extremos de la escala en la misma cuantía, o bien que esos adjetivos no poseen nada en común con el término en cuestión.

Al puntuar cada una de las palabras en las diferentes escalas se pedían los siguientes datos personales: edad, sexo, lugar de residencia habitual, profesión del padre, centro donde cursó EGB (estatal-no estatal) y curso.

La edad se consideró de antemano un dato importante, por cuanto se pensaba computar e interpretar los resultados, atendiendo al influjo de esa variable, para determinar diferencias estadísticamente significativas. La muestra abarca edades comprendidas entre los 14 y los 21 años. Sin embargo, posteriormente sólo se computó desde los 14 hasta los 18, porque el resto de la muestra no resultaba representativa.

El sexo, a priori, una variable no menos digna de ser considerada. Más, por el momento, ofrecemos sólo resultados concernientes al I.N.B. Femenino, pues, por diversas razones, el trabajo que habrían de realizar los Institutos Masculino y Mixto aún no ha podido llevarse a cabo.

Se pidió igualmente, según decíamos, la indicación del lugar de residencia, pensando en las posibles diferencias de actitudes en función de la ciudad o del medio rural. Pero un somero análisis de estos datos sugirió posteriormente la inutilidad de someterlos a un cómputo estadístico. Por ello, no han sido considerados.

La profesión del padre podría ser, en principio, un índice suficientemente revelador del status social de la familia, y, por lo tanto, habría de tener su incidencia en las actitudes de los sujetos. Sin embargo, tampoco se ha tenido en cuenta, porque un ligero sondeo reveló una cierta homogeneidad en esta variable.

Menos relevante nos pareció, una vez realizada la prueba, el carácter estatal o no estatal de los estudios cursados en la etapa de E.G.B. Por eso hemos prescindido también de este dato.

Una vez efectuadas las pruebas, se computaron los resultados y se hallaron los perfiles semánticos correspondientes a valores estadísticos de promedio como la moda mediana. Tales perfiles se aplicaron, en cada uno de los términos examinados, a una muestra global de 1.100 alumnas del INB Femenino. También se hallaron los concernientes a la variable «edad» en función de los siguientes grupos: 14 años: N = 100. 15 años: N = 300. 16 años: N = 300. 17 años: N = 300. 18 años: N = 100. Y finalmente los perfiles de la variable «nivel de estudio» distribuida de la siguiente forma: C.O.U.: N = 50. Tercer curso: N = 300. Segundo curso: N = 350. Primer curso: N = 400.

Sí, por el contrario, se han hallado los valores estadísticos de promedio, relativos a los diversos niveles de estudio en función del curso en que los sujetos se encontraban matriculados. Como consecuencia de ello se dividió la muestra en cuatro grupos correspondientes a primero, segundo y tercer curso de Bachillerato más el Curso de Orientación Universitaria, si bien la muestra de este último es un tanto reducida.

No se produjeron incidencias reseñables en el momento de la realización del test; creemos que los sujetos entendieron perfectamente su cometido y expresaron con seriedad sus personales puntos de vista.

Somos conscientes de los riesgos que comporta aislar la variable «edad» de la variable «nivel de estudio», si advertimos que los sujetos más jóvenes pertenecen a los cursos inferiores, mientras que los mayores se hallan matriculados en cursos superiores. Una más exacta valoración estadística exigiría someter las puntuaciones obtenidas a un análisis de la varianza, a fin de comprobar la influencia relativa de las dos variables independientes antes apuntadas y de sus interacciones mutuas. Otro tanto habría que hacer para determinar con rigor matemático la significación estadística de las diferencias entre los valores promedios de los diversos grupos. Pero las pretensiones de este trabajo —por razones obvias— son más modestas. Por ello, nos limitaremos a ofrecer una síntesis de las principales conclusiones a que hemos llegado, especialmente en lo que concierne a los resultados globales de la muestra total, apuntando, en su momento, las diferencias de promedio entre los varios grupos, sólo en el caso de que estas diferencias aparezcan netamente definidas.

A continuación, analizaremos e interpretaremos el cómputo y perfiles resultantes, reservando un espacio a cada uno de los términos reseñados más arriba.

ANTICONCEPTIVO

Como datos destacables en el perfil de la muestra global diremos que el factor evaluativo puntúa, en líneas generales, positivamente. De hecho el 50% de la muestra juzga el anticonceptivo como algo bueno y valioso, a la vez que se muestra favorable. Como contrapartida, un 25% lo considera muy inmoral. En el resto de las escalas evaluativas predominan puntajes neutros por la disparidad de actitudes de la muestra. Los valores neutros en las escalas de potencia y actividad son especialmente notables, quizás por no ser aquéllas relevantes en esta ocasión. Otro dato a señalar es el carácter de peligroso o muy peligroso que atribuye al anticonceptivo el 50% de la muestra.

Teniendo en cuenta los niveles de estudio, en los cursos superiores a partir incluso de segundo no se aprecian diferencias acusables. Sí, en cambio, parecen significativas las diferencias de actitudes en el primer curso —por lo demás muy numeroso—. El 50% de estas alumnas considera el anticonceptivo como algo malo, sin valor, inmoral y peligroso, a la vez que se muestra desfavorable. Todavía más, en estas escalas la moda se sitúa en los valores extremos negativos, mientras que para el resto de los grupos los puntajes son altamente positivos. Por lo que respecta a las demás escalas predominan perfiles neutros, indicio en este caso de la diversidad de actitudes en el grupo.

Parecidas consideraciones pueden hacerse sobre los grupos divididos por edades. Los 14 y 15 años vienen a coincidir con el perfil del primer curso. A partir de los 16 años los juicios de valor en las escalas más relevantes empiezan a ser positivos. Una última curiosidad: los sujetos de 18 o más años, en oposición clara al resto de los grupos, subraya el carácter de seguro o muy seguro del anticonceptivo. Si bien nos resistimos a sacar conclusiones al margen de los resultados, la anterior constatación podría explicarse, si admitimos una mayor experiencia, del tipo que sea, por parte de las alumnas de más edad.

AUTORIDAD

En líneas generales, se puede afirmar que los perfiles de la muestra global presentan una tendencia positiva en las escalas más relevantes, tendencia especialmente marcada en los factores de potencia y actividad. Así, por ejemplo, el 50% de los sujetos considera a la autoridad activa, ligeramente agresiva, muy fuerte y grande. En el factor evaluativo el mismo porcentaje se muestra ligeramente favorable, a la vez que la juzga en cierto modo valiosa. En el resto de las escalas de cierta significación la disparidad de actitudes es tal que los puntajes se sitúan alrededor de la zona neutra. Especialmente notable es esta diversidad de opiniones en la escala abierto-cerrado.

Por niveles de estudio, no se aprecian, al menos aparentemente diferencias significativas. Quizás se puede hacer notar unos puntajes medios más marcadamente po-

sitivos en el primer curso, sobre todo en las escalas valorativas, a diferencia del resto de las alumnas, donde aparecen puntuaciones de promedio de signo negativo. Tal es el caso de la moda, que para los cursos superiores se sitúa en el extremo negativo de las escalas bueno-malo, favorable-desfavorable, agradable-desagradable. Ahora bien, hemos de precisar que este último valor estadístico representa solamente alrededor del 20% de las respectivas muestras. ¿Apuntarían estas últimas conclusiones hacia una menos desarrollada conciencia crítica por parte de los sujetos de cursos inferiores?

En consonancia con el paralelismo sugerido entre niveles de estudio y edad, se aprecian igualmente unas ciertas connotaciones de signo negativo en los sujetos de 17 y 18 años en las escalas hermoso-feo y agradable-desagradable, a la vez que tanto en unos como en los otros grupos se mantienen los puntajes marcadamente positivos de los factores potencia y actividad.

DROGA

En este caso los perfiles semánticos ofrecen pocas dudas. En la muestra global existe una absoluta unanimidad, para emitir juicios extremadamente negativos sobre el fenómeno droga. Tan marcada es la valoración negativa que, en las escalas evaluativas, la mediana y, por supuesto la moda, se sitúan en el extremo de las mismas. Baste señalar, por ejemplo, que el 88% la considera muy mala, el 72%, sin valor, el 60%, inmoral, el 92% se muestra muy desfavorable y el 94% la juzga muy peligrosa.

Los puntajes promedios de los factores actividad y potencia ofrecen una mayor disparidad de opiniones, manteniéndose alrededor de la zona neutra. Solamente en la escala agresivo-no agresivo un 60% juzga la droga agresiva o muy agresiva.

Y poco más da de sí nuestro estudio en este capítulo, porque los perfiles de los grupos distribuidos tanto por niveles de estudio como por edad son enteramente semejantes.

Ante estos resultados tan sumamente homogéneos, lo que habría que destacar serían los escasos puntajes de signo positivo. En una muestra de 1.100 sujetos, sólo un 2% se manifiesta favorable en mayor o menor grado; más para un 20% sería algo agradable y apetecible.

Aún siendo conscientes de que el diferencial semántico no mide el componente reactivo de las actitudes, nos atreveríamos a decir, en base a estas conclusiones, que el consumo de drogas entre la población estudiantil del Instituto Femenino de Avilés o es un fenómeno que no se da o es muy minoritario. Un sondeo informal realizado posteriormente entre algunos sujetos, al parecer fiables, confirmaba estos extremos. A este respecto esperamos con cierta curiosidad el estudio del Instituto Masculino, a fin de constatar si sus actitudes son o no coincidentes.

EXPERIENCIA PREMATRIMONIAL

La primera anotación que hemos de hacer, al comentar los perfiles de la muestra total, se refiere a la gran disparidad de actitudes, tal como reflejan los puntajes muy repartidos a lo largo del *continuum* de las escalas. Sin embargo, se constatan ligeras tendencias positivas en más de la mitad de los sujetos. Por ejemplo, el 50% juzga las relaciones prematrimoniales como algo ligeramente bueno, hermoso, apetecible, alegre, a la vez que ese mismo porcentaje se define ligeramente favorable. De hecho, en esta última escala y en el continuo bueno-malo, la moda —un 20% de la muestra— alcanza los extremos de signo positivo.

El único elemento negativo del perfil se refiere a la escala seguro-peligroso, donde un 50% considera las relaciones prematrimoniales peligrosas o muy peligrosas. Llama la atención, aún constatando la dispersión de puntajes, el hecho de que un 25% —valor estadístico moda— considere que las experiencias prematrimoniales no son ni morales ni inmorales, teniendo además en cuenta que para el 30% su moralidad es en mayor o menor grado positiva. ¿Cabría pensar en una coincidencia ética más allá del bien o del mal dictaminado por la ley moral escrita? Algunas preguntas informales planteadas posteriormente a pequeños grupos de cursos superiores parece que obtuvieron una respuesta en esa dirección.

En los factores potencia y actividad los puntajes oscilan alrededor de la zona neutra, siendo ésta la parte más saturada, quizás porque esas escalas sean menos relevantes. Únicamente el 50% de la muestra juzga tales relaciones como ligeramente activas.

Por grupos de niveles de estudio se aprecia un ligero y progresivo aumento de puntajes positivos en el factor evaluativo a partir del segundo curso. De hecho, el perfil de los valores medios del primer curso se mantiene rígidamente en la zona neutra —indicio de la disparidad de actitudes—, apareciendo incluso por primera y única vez puntuaciones promedias extremadamente negativas— la moda estadística con 20%— en las escalas bueno-malo y favorable-desfavorable.

La misma tónica, guardando el paralelismo, se mantiene en los grupos distribuidos por edades. Para los 14 y 15 años los perfiles de promedio son neutros o ligeramente negativos. A partir de los 16 años las puntuaciones relativas a juicio de valor toman un sesgo positivo, que se acentuará notablemente a los 18 años. Sólo se mantendrá en las diversas muestras, como juicio más o menos uniforme, el carácter de peligrosidad atribuible a las relaciones prematrimoniales.

¿Cabe sacar de todo lo dicho alguna conclusión que implique a la conducta de los sujetos?. Una vez más sería arriesgado formular un juicio práctico. Aparentemente parece concluirse que un elevado porcentaje de alumnas no mantiene relaciones sexuales. Pero esta suposición necesitaría de ulteriores comprobaciones.

IGLESIA

Nos encontramos ante unos perfiles saturados de valores positivos. Sorprenden un tanto los elevados porcentajes de opiniones que denotan actitudes de signo favorable a la Iglesia. En la muestra global, más de un 50% puntúa positivamente en las escalas bueno-malo, hermoso-feo, favorable-desfavorable, agradable-desagradable, valioso-sin valor, activo-pasivo, abierto-cerrado, fuerte-débil, seguro-peligroso, y muy positivamente —indicando que la mediana alcanza la zona extrema—, en las escalas moral-inmoral y grande-pequeño. Constatamos, pues, que tanto en el factor evaluativo como en los de potencia y actividad la tendencia es de una aceptación mayoritaria de la Iglesia. Efectivamente, también hallamos puntajes negativos que abarcan incluso el extremo de las diversas escalas, y por supuesto puntuaciones neutras, pero entre aquéllos y éstas no superan el 25%, sobre todo en las escalas más relevantes.

No se aprecian, al menos aparentemente, diferencias significativas entre las diversas gráficas de la variable nivel de estudio. Quizás podemos afirmar que en el primer curso los perfiles semánticos basculan ligeramente más que en los restantes cursos hacia los extremos positivos de las diversas escalas. Y ninguna otra novedad podemos añadir respecto de la variable edad.

Lamentablemente nuestro estudio no puede arrojar más luces sobre algunos interrogantes que permanecen sin respuesta. Las actitudes, tan netamente favorables a la Iglesia, ¿significan una sincera religiosidad y reverencia filial a la misma, o en cambio son fruto del peso y la inercia del ambiente familiar, escolar, social...?. A la vez cabe preguntarse si los puntajes neutros revelan una actitud sería de indiferencia, como sería presumible en un mundo como el que vivimos. No menos sugestivo resultaría el estudio particular de aquellos sujetos que arremeten virulentamente contra la Iglesia hasta el punto de llegar a afirmar sobre ella que es marcadamente inmoral. Somos conscientes de las limitaciones de este trabajo, que viene a ser un primer paso para una ulterior investigación.

INMORTALIDAD

En nuestras previsiones habíamos esperado unas respuestas más definidas sobre este tema. Pero nos encontramos nuevamente con bastantes puntuaciones neutras. Evidentemente, la tendencia en los perfiles de la muestra total es —según aparece por la mediana— ligeramente positiva en las escalas bueno-malo, favorable-desfavorable, triste-alegre, fuerte-débil, y claramente positiva en el continuo hermoso-feo, agradable-desagradable, valioso-sin valor, apetecible-repugnante y grande-pequeño. Pero junto a ello advertimos, por ejemplo, que para un 20% la supervivencia después de este mundo no es agradable ni desagradable, y para un 15% es incluso desagradable en mayor o menor grado. Parecidos porcentajes neutros y negativos hallamos en las escalas favorable-desfavorable,

valioso-sin valor, apetecible-repugnante, hermoso-feo, triste-alegre.

A fin de que el término inmortalidad se entendiera en su justo significado, advertíamos en las instrucciones preliminares del test, que nos estábamos refiriendo a una posible supervivencia después de ésta vida, y no a la posibilidad de no morir. Sin embargo, los resultados sugieren —dicho sea con todas las cautelas— que para muchos sujetos se trata de un problema tan lejano —¿quizás por su juventud?— que les deja totalmente indiferentes. Menos clara vemos aún la explicación de ciertas actitudes —en algunos casos bastante numerosas— que revelan posiciones de rechazo o claramente hostiles a la idea de inmortalidad. Por desgracia, no hemos podido establecer un contacto posterior con el alumnado, para esclarecer tales interrogantes.

Por lo que respecta a los perfiles de los grupos distribuidos por edades o por niveles de estudio no se puede asegurar que se den diferencias estadísticamente significativas. Parece, más bien, que se mantiene una cierta homogeneidad entre las respectivas gráficas. Quizás las variables nivel de estudio y edad —dentro de los márgenes en que se mueve la investigación— no sean concernientes para el problema que nos ocupa.

MATRIMONIO

La interpretación de los perfiles relativos a la institución matrimonial no ofrecen, a simple vista, dificultad alguna. Estaría todo dicho si afirmáramos que los puntajes correspondientes a los valores estadísticos de promedio alcanzan los extremos positivos de casi todas las escalas. Hasta ahora no nos habíamos encontrado con tal uniformidad tan unánimemente defendida. Y este fenómeno se constata tanto en el factor evaluativo como en los factores de potencia y actividad de la muestra global.

En las escalas más relevantes, las actitudes altamente positivas se manifiestan en porcentajes del orden del 60 y 70%. Hemos de precisar —quizás este dato arroje una cierta luz—, que de las 1.100 alumnas sometidas a la prueba, sólo 2 ó 3 estaban casadas. Y nuevamente tratamos de encontrar la hipótesis que nos permita esclarecer los hechos. Es de presumir —dada la juventud de la muestra—, que nos hallamos ante unos sujetos cargados de unos componentes cognoscitivos y sentimentales profundamente idealistas o románticos, que por supuesto no han vivido la realidad del matrimonio, y que, a falta de una contrastación empírica, han idealizado una de las instituciones más antiguas de la humanidad. ¿Cabe suponer que los matrimonios más allegados a las propias alumnas —léase el de los propios padres—, adolecen de esos méritos que las mismas tratan de reflejar en sus actitudes?. Una estadística al respecto pensamos que tal vez no revelaría tan presuntuo optimismo. ¿O acaso y, a pesar de, está proyectando ese alto porcentaje de sujetos las propias expectativas sobre la institución matrimonial, más que poner de manifiesto la realidad que les está tocando vivir en el seno de su misma familia?. Son interrogantes que no hemos podido ni confirmar ni desmentir.

Tampoco en esta ocasión apreciamos diferencias significativas entre los valores promedios de los diversos grupos atendiendo a su edad y a sus niveles de estudios. Quizás ello tenga algún sentido si volvemos a repetir que prácticamente todos los sujetos eran solteros.

Aún quedan pendientes ciertas preguntas. Un 10% aproximadamente, y en algunos casos más, adopta una postura neutra, según reflejan los puntajes totales. ¿Sería acertado suponer que ese porcentaje se alinea —al menos de palabra— con quienes juzgan que el matrimonio es una institución caduca y superada, y, por tanto, se siente «más allá de» y «por encima de»? Análogas consideraciones cabe formular respecto de un 5%, más o menos, que valora negativamente en mayor o menor grado la unión institucionalizada de dos personas. En este último caso sería interesante determinar la posibilidad de una cierta correlación positiva entre las actitudes negativas frente al matrimonio y la vivencia del mismo en el seno de la propia familia. Nosotros no disponemos de datos suficientes al respecto, aunque por algunos contactos mantenidos, al margen del test, intuimos que por ahí puede estar la respuesta.

Finalmente, seguimos repitiendo que el diferencial semántico parece no medir el componente reactivo de las actitudes. Pero no nos resistimos a formular una última cuestión. Puestos en situación cada uno de los sujetos de la muestra, ¿actuarían en consonancia con los componentes cognoscitivos y sentimentales de sus actitudes?. Sin pecar de adivinos, es presumible que la inmensa mayoría tomará su decisión al margen o en contra de sus actitudes teóricas, para terminar casándose.

PADRES

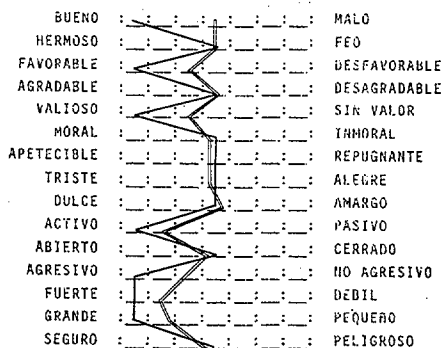
Más marcadamente positivos aún que en el caso del matrimonio aparecen en esta ocasión los perfiles de la muestra total. Sirvan de ejemplo los siguientes datos: para un 74% los padres son muy buenos; para el 69%, muy hermosos; para el 76%, muy valiosos, para el 64%, muy agradables, para el 60%, muy seguros y el 69% se muestra muy favorable. Pero también se dan porcentajes muy altos en los factores de potencia y actividad: un 50% afirma que los padres son muy activos; un 48%, muy abiertos; un 43%, muy fuertes; un 51%, muy grandes.

Dicho esto, poco más se puede añadir. Quizás resulte más interesante echar una ojeada a los puntajes neutros y negativos, por la posible significación que ello pueda tener. En las escalas que más saturan el factor evaluativo, las puntuaciones neutras oscilan entre el 2 y el 3%. Esta cifra se eleva al 20 ó 24% en las escalas de potencia y actividad.

Algunas curiosidades de los puntajes negativos. Ningún sujeto opina que los padres sean muy malos, muy feos o inmorales. Un 3% se muestra, en mayor o menor grado, no favorable a los padres. Para un 4%, son desagradables; para un 2,6%, repugnantes; el 10% los considera cerrados; para un 6% incluso son peligrosos, y el 14% los juzga agresivos.

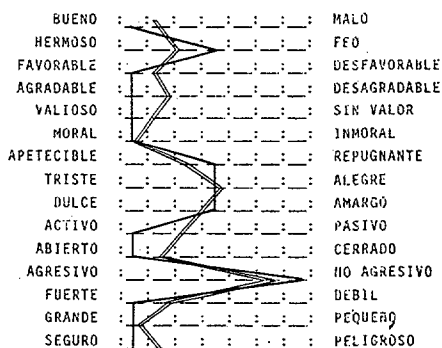
AUTORIDAD
(Global)
N = 1.000

MEDIANA
MODA



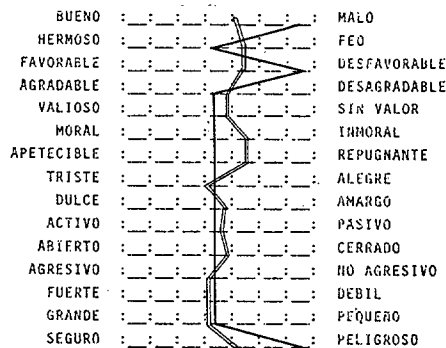
IGLESIA
(Global)
N = 1.030

MEDIANA
MODA



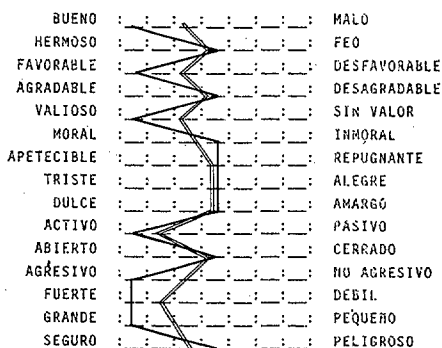
ANTICONCEPTIVO
(14 años)
N = 64

MEDIANA
MODA



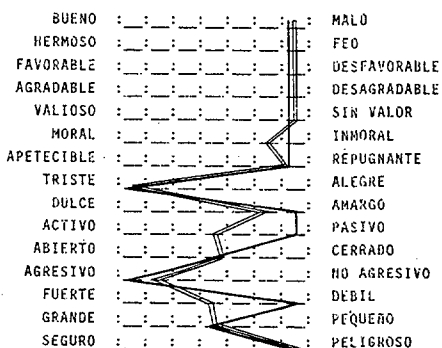
AUTORIDAD
(1º BUP)
N = 380

MEDIANA
MODA



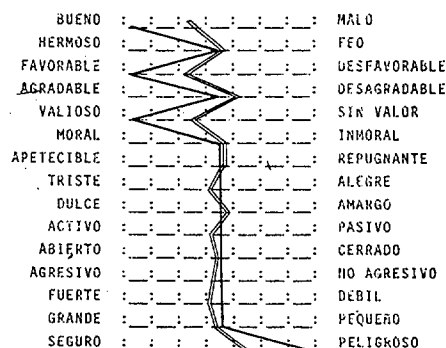
DROGA
(Global)
N = 1.000

MEDIANA
MODA



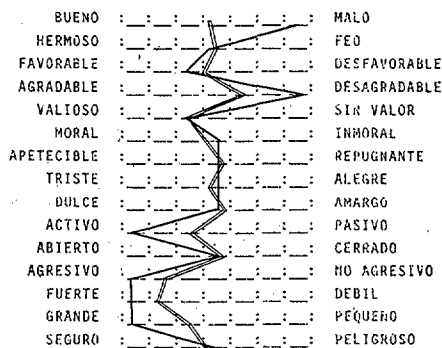
ANTICONCEPTIVO
(16 años)
N = 270

MEDIANA
MODA



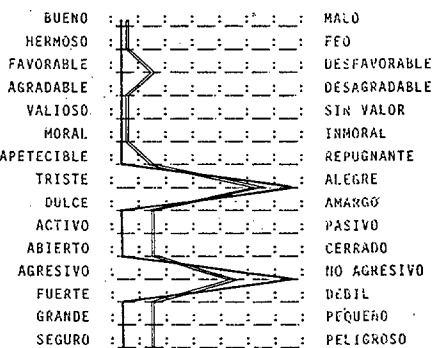
AUTORIDAD
(3º BUP)
N = 260

MEDIANA
MODA



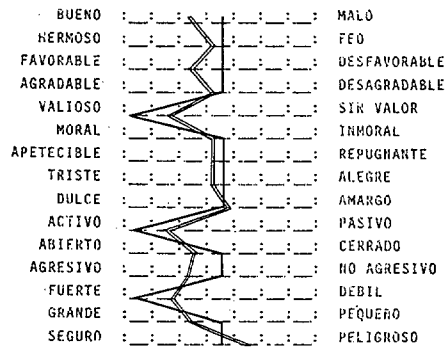
MATRIMONIO
(Global)
N = 1.000

MEDIANA
MODA



POLITICA
(Global)
N = 1.000

MEDIANA
MODA



No hay diferencias significativas entre las diversas edades y niveles de estudio. Quizás se trate de variables que en ese estadio no afectan de forma relevante a las actitudes frente a los padres.

Y volvamos a formular preguntas que ya se han planteado. En cualquiera de las situaciones, ¿se trata de la imagen real que la mayoría de las alumnas tienen de sus propios padres? ¿O acaso el gran porcentaje, que ve el panorama con optimismo, está proyectando la imagen ideal de padres que les hubiera gustado tener o en su día les gustaría ser?. Interesante sería también en esta ocasión determinar si se da o no correlación positiva entre los puntajes negativos y la situación familiar que viven esas alumnas.

POLITICA

Quizás lo más destacable de este apartado sea el predominio de puntajes neutros en casi todas las escalas. Basta decir que, salvo en las escalas valioso-sin valor, activo-pasivo, fuerte-débil, en el resto la moda estadística ocupa la zona neutra. Por lo demás, se da una ligera tendencia positiva, quizás más clara en los factores de potencia y actividad. Así, un 50% juzga a la política activa y fuerte, y ligeramente abierta, agresiva y grande. El mismo porcentaje la considera valiosa y ligeramente buena, a la vez que se muestra ligeramente favorable. Sólo hay un valor de promedio negativo: el 50% la ve ligeramente peligrosa. El resto de la gráfica se mantiene en posiciones neutras, en parte debido a la disparidad de actitudes, pero también a causa de una mayor saturación de puntajes.

Este último dato, al no tener motivos fundados para dudar de la relevancia de la mayoría de las escalas, puede interpretarse como indicio de la indiferencia de la gran masa frente al problema de la política. Conocemos, por lo demás, el tipo de inquietudes de parte del alumnado, lo que nos permite afirmar que nuestras suposiciones en esa dirección no carecen de base objetiva. A esa gran masa de indiferentes hay que añadir el conjunto menos numeroso, pero importante, de sujetos que adoptan una actitud clara de rechazo. Tampoco nos sorprende este último resultado.

Queda por analizar ese otro bloque —en algún caso aislado, el 50%—, que mantiene posturas netamente favorables. Sería ir demasiado lejos si concluyéramos que todos esos sujetos poseen una acusada conciencia política. La gama de actitudes que reflejan esos porcentajes puede ser muy variada; desde los sujetos que miran con simpatía, sin más, los fenómenos de la política hasta aquellos otros que son militantes de partido. Determinar estos matices resulta poco menos que imposible, si volvemos a recordar que los componentes cognoscitivo y sentimentales de una actitud no implican necesariamente una determinada conducta, ni tampoco garantizan que dirección podría tomar. Al margen de la prueba, hemos constatado que una fracción del alumnado está positivamente interesada por estos problemas, y participa abiertamente en actividades que por su índole denotan una clara conciencia política. Pero, ¿qué número? ¿Acaso ese 7% para el

que la política resulta muy agradable y muy apetecible?. Es una cifra que sugerimos, pero que tampoco podemos confirmar.

Por lo que respecta a la variable edad y nivel de estudios evitamos todo comentario, dada la casi absoluta coincidencia en los perfiles semánticos de los diferentes grupos.

PROFESOR

Vuelven a sorprendernos los resultados finales de toda la muestra. Revelan juicios excesivamente benévolos hacia la figura del profesor, que contrastan con las actitudes que suelen aflorar en la convivencia de todos los días. Así, por ejemplo, un 57% se muestra muy favorable y juzga al profesorado como algo muy valioso. Para el 50%, el profesor es bueno, moral, ligeramente agradable y ligeramente hermoso. También en las escalas de potencia y actividad las puntuaciones son positivas. El mismo porcentaje lo considera muy activo, abierto, no agresivo, y ligeramente fuerte y grande. Los perfiles, salvo en las escalas menos relevantes, que predomina el neutro, son de signo positivo.

Ante este panorama, merece la pena resaltar algunos valores negativos, tal vez porque no carezcan de una significación. Hay un 37% que en cierto grado lo considera desagradable; para un 11% es más o menos repugnante; para el 21%, agresivo en mayor o menor cuantía; el 10% lo juzga cerrado; más sólo un 2% lo tiene por inmoral; un 4%, por malo, y este mismo porcentaje se confiesa no favorable.

Constatamos, pues, diferencias bastante considerables en los puntos negativos según se trate de una u otra escala. Da la impresión de que las puntuaciones negativas aumentan en aquellos adjetivos en que se hallan implicados componentes afectivos o viscerales, mientras que disminuyen cuando se trata de formular un mero juicio de valor sobre la profesionalidad o competencia. Esto que acabamos de sugerir puede plantearse paralelamente bajo la perspectiva del otro bloque de puntajes. La mediana, de hecho, bascula mucho más hacia valores positivos en las escalas bueno-malo, favorable-desfavorable, valioso-sin valor, moral-inmoral que en el *continuum* agradable-desagradable, apetecible-repugnante, triste-alegre y agresivo-no agresivo.

Y volviendo a la observación del comienzo, nos preguntamos si los perfiles en general favorables al profesorado revelan actitudes reales de la mayoría de las alumnas, o tal vez esconden un velado temor a ofrecer una imagen peyorativa de nuestra figura y con ello herir la sensibilidad presuntamente vengativa. Quisiéramos descartar esta última posibilidad, porque antes de realizar la prueba se advirtió repetidas veces sobre el carácter anónimo de la misma.

Y aquí termina el resumen sobre los aspectos más destacados, pues ninguna otra cosa podemos añadir sobre las diferencias de grupos, distribuidos por edades y niveles de estudio. Tales diferencias no parece que existan.



Después de esta exposición posiblemente sean más los interrogantes que permanecen sin respuesta, que los problemas resueltos. Da la impresión de que al final sabemos un poco cómo piensan nuestras alumnas, pero no podemos asegurar cómo actúan. Con ello contábamos de antemano, porque desde el primer momento hemos puesto de manifiesto el alcance del estudio. Allí donde terminan las posturas teóricas, que implican componentes cognoscitivos y sentimentales, empiezan a formularse cuestiones que implican a la conducta. Pero tal vez estas

cuestiones sólo hubieran podido plantearse como consecuencia de aquellos resultados teóricos. Sin éstos, cualquier pregunta posterior sería formulada a ciegas. Con ello pensamos que se han abierto unos cauces y se han definido unas vías a través de las cuales puede continuar la investigación. Posiblemente algunos puntos quedarán más claros, una vez que se hayan realizado los estudios de nuestros colegas en el Instituto Masculino y en el Mixto. Permanecemos a la espera de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

- BOGARDUS, E.S. *Measuring social distance*. J. appl. Sociol. 1925, 9, 299-308.
- EDWARDS, A.L. *Techniques of attitude scale construction*. Appleton-Century-Crofts, 1957.
- EDWARDS, A.L. y KILPATRICK, F.P. *A technique for the construction of attitude scales*. J. appl. Psychol., 1948, 32, 374-384.
- GUTTMAN, L. *Question and answers about scale analysis*. Research Branch, Information and Education Division, Army Service Forces, Report D-2, 1945.
- GUTTMAN, L. *The third component of scalable attitudes*. Int. J. Opin. Attitude Res., 1950, 4, 285-287.
- KRECH, CRUTCHFIELD y BALLACHEY. *Psicología Social*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1965.
- LIKERT, R. *A technique of the measurement of attitudes*. Arch. Psychol. 1932, núm. 140.
- NUNNALLY, J.C. Jr. *Tests and measurements*. McGraw-Hill. New York, 1959.
- OSGOOD, C.E. *Curso superior de psicología experimental*. Trillas. México, 1971.
- OSGOOD, C.E. y SUCI, G.J. *Factor analysis of meaning*. J. exp. Psychol., 1955, 50, 325-338.
- OSGOOD, C.E.; SUCI, G.J. y TANNENBAUM, P.H. *The measurement of meaning*. Urbana: Univer. Of Illinois Press. 1957.
- THURSTONE, L.L. *Attitude can be measured*. Amer. J. Sociol. 1927-28, 33, 529-554.
- THURSTONE, L.L. *Theory of attitude measurement*. Psychol. Bull., 1929, 36, 222-241.
- THURSTONE, L.L. *The measurement of social attitudes*. J. abnorm. soc. Psychol., 1931, 26, 249-269.
- THURSTONE, L.L. y CHAVE, E.J. *The measurement of attitudes*. University of Chicago Press, 1929.